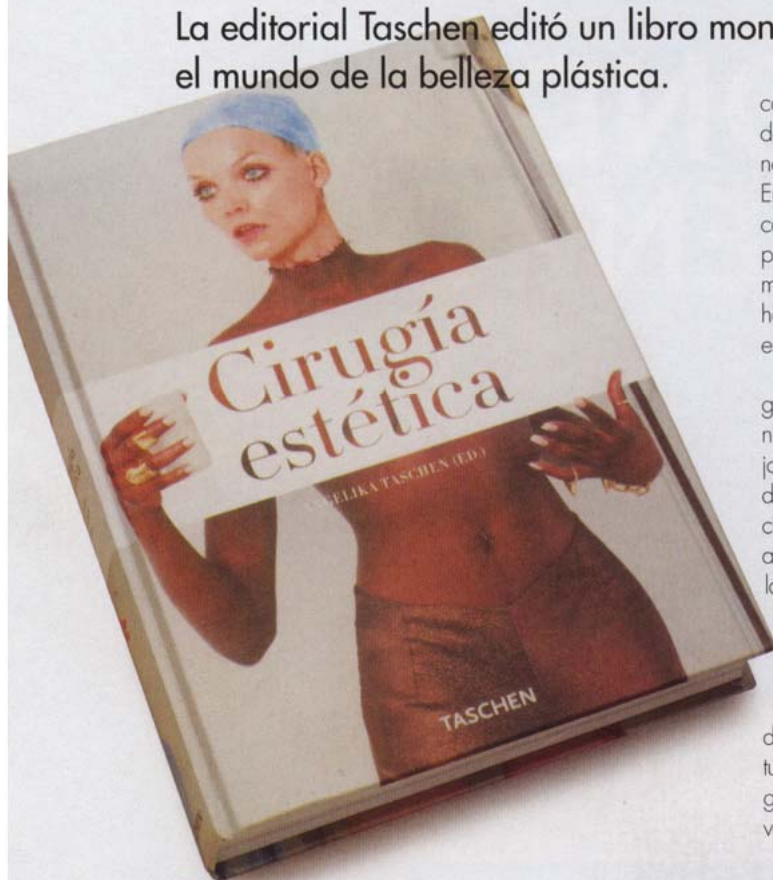


ACTUALLECTURA DEL MES

# CIRUGIA ESTETICA MODELO PARA ARMAR

La editorial Taschen editó un libro monumental. Una Biblia de lujo sobre el mundo de la belleza plástica.



Parece inevitable. Desde que Narciso se sintió traicionado por su imagen en el espejo, nadie parece satisfecho con lo que muestra de sí mismo. Los bajos ansían ser más altos; las morenas, rubias; y todos, pero todos, algo más delgados. La permanente mutabilidad del ideal de belleza alimenta este inconformismo, que suele tener consecuencias nefastas para la salud psicofísica: inseguridad, baja autoestima, fobias de todo tipo, patologías como la anorexia y la bulimia, etc. En suma, el deseo eterno de ser otro. O bien, la vieja pelea contra el tiempo.

La fórmula mágica, si bien existía desde hace mucho, se popularizó en las últimas décadas: la cirugía plástica pasó a ser parte de nuestra cotidianidad. Nos acostumbramos a

convivir con términos como *lifting*, liposucción, corrección del arco cigomático, mamoplastia, faloplastia... Inyecciones de Bótox, de ácido hialurónico, colágeno o Goretex. En algunos países, el incremento de las operaciones estéticas devino una verdadera industria. En España, por ejemplo, crece a un ritmo del 15% y factura ya más de 1.100 millones de euros anuales. Y, en la Argentina, inclusive, se ha convertido en un atractivo turístico adicional. La cirugía estética, convertida en bien de consumo.

Semejante tótem merecía un libro sacramental. El libro llegó. Se llama, simplemente, *Cirugía estética* (Taschen, Colonia (Alemania), 2005. 439 págs.) y es un volumen tan lujoso como considerable en su extensión y ambición, que no deja nada afuera sobre el tema. Editado por Angelika Taschen, una de las fundadoras de la prestigiosa casa editorial alemana dedicada a libros de lujo, se centra sobre dos ejes: la belleza y el tiempo. A partir de allí, da cuenta de la belleza en el arte y, en relación con la cirugía estética, la cirugía plástica en el cine, cómo funciona en relación con las diferencias étnicas; ofrece un exhaustivo estudio histórico, además de pormenorizar en métodos, técnicas y los médicos más famosos que la practican. Incluye hasta un capítulo dedicado a chistes y caricaturas y otro con datos bibliográficos y direcciones. Todo profusamente ilustrado. Una verdadera Biblia de la cirugía estética.

Pero, además, una Biblia inteligente. Basta con girar la voluminosa y bella cubierta fotografiada por David LaChapelle, y el lector se encontrará con una doble página plateada que le devolverá su propia imagen algo difuminada. Esa versión alterada de sí mismo le plantea al inocente lector la primera pregunta: "¿Estás contento con lo que ves?"

## HABIA UNA VEZ UNA NARIZ

Aunque no tan extendidas ni tan frecuentes como ahora, existen numerosos antecedentes de cirugías aun en un pasado remoto. Ya en el Egipto faraónico, por ejemplo, los médicos cuidaban con particular atención la sutura de los extremos de las heridas faciales. Incluso se trataban las fracturas del hueso nasal forzándolo a su posición natural con ayuda de "dos tapones de lino saturados con grasa".

## ACTUALLECTURA DEL MES

También en la antigua China existen registros tempranos de este tipo de tratamiento, aun cuando motivos religiosos impedían hasta no hace mucho intervenir quirúrgicamente un cuerpo. El enciclopedista romano Aulo Cornelio Celso (siglo I d.C.) subrayó la importancia de la "sutura bonita", y Plinio el Viejo (23-79) describió una "cura heroica de la obesidad" similar a una luposucción, practicada en beneficio del hijo del cónsul Apronio.

En la Edad Media este tipo de intervenciones declinaron, dado que la cantidad de guerras y enfermedades frecuentes exigía de la medicina el pleno empleo en cuadros de vida o muerte. Hubo que esperar al Renacimiento para

dad, por supuesto, incluía la cirugía estética, toda vez que apunta a rehacer y reforzar el propio yo.

Nos encontramos entonces ante un fenómeno moderno, que no sólo partió de las revolucionarias innovaciones quirúrgicas, sino también de un presupuesto cultural: el de asegurar el derecho inalienable del individuo de hacer lo que desee con su cuerpo, siempre que eso lo conduzca a la felicidad. La cirugía ya no se aplicaba sólo frente a una necesidad extrema. Buscaba algo más.

### ¿DONDE ESTA LA BELLEZA?

Entre los asiático-americanos de California, la cirugía del párpado doble se ha convertido en el regalo de los padres a los hijos para celebrar el final de los estudios. Y muchos japoneses (también chinos y vietnamitas) sueñan con ser como esos personajes de ojos occidentales que pintan en sus dibujos animados (los manga). Por su parte, las iraníes se operan la cara, lo único que pueden enseñar, para suavizar sus rasgos. El doctor Woffles Wu, de Singapur, aclara lo que está por venir: "Acabará imponiéndose la apariencia global, que yo llamo panétnica, en la que se funden los conceptos europeo y asiático de belleza, que se caracteriza por una nariz recta, ojos grandes y almendrados, pómulos altos y labios carnosos".

¿Esta belleza artificial, aun panétnica, es realmente el conducto ideal a la felicidad? Esta parece ser la pregunta del millón que movió a Angelika Taschen a editar su obra. "No opero sólo el cuerpo, sino también el alma", asegura el brasileño Ivo Pitanguy, el llamado "Miguel Angel del bisturí", en una de las entrevistas del libro.

**"No opero sólo el cuerpo, sino también el alma."**

que los cirujanos volvieran a recuperar para sí el quehacer "estético". El toscano Gaspare Tagliacozzi (1545-1590) distinguía entre *chirurgia curtorum* (cirugía que sana) y *chirurgia decoratoria* (cirugía de belleza). Fue Tagliacozzi precisamente quien vinculaba la falta de una nariz —o cualquier versión defectuosa de ella— con la infelicidad y, además de desarrollar un artilugio para reponer una nariz ausente, advirtió sobre cómo esta "infelicidad" podía conducir a un cuadro patológico peor.

De todos modos, sería a mediados del siglo XIX cuando se produjo un punto de inflexión en la historia de la cirugía estética. Esto fue debido a dos factores fundamentales, además de que, entre 1840 y 1900, se introdujeron todos los elementos actuales: el descubrimiento de la anestesia (1846) y el de la antisepsia (1867). Antes de estos hallazgos la cirugía se aplicaba sólo en casos de que existiera una verdadera necesidad funcional. Curiosamente, el mayor número de pacientes de esta época eran hombres. Por otra parte, aquella vieja idea de Tagliacozzi cobró cuerpo filosófico. Nada menos que Immanuel Kant sostenía que todo individuo tenía derecho a utilizar la razón para cuidar su cuerpo y ser feliz. Esta búsqueda de la felici-

"Hablamos con 40 cirujanos en todo el mundo —asegura Angelika—. Queríamos saber qué entienden por belleza y edad; si creen que la belleza es meramente exterior; si una persona mayor puede ser guapa con arrugas; qué personas, qué obras de arte consideran hermosas; si se tienen por artistas, y cómo ven el futuro de la cirugía estética." La sorpresa en las respuestas fue mayúscula, según la editora: "Estaba convencida de que para ellos la fachada, el aspecto exterior (que a fin de cuentas constituye su sustento) tenía una importancia mayor de la que ha resultado tener... Ellos insisten en que la mera fachada no basta: son necesarios un alma, un aura, cierto carisma para resultar verdaderamente hermoso".

Entre los profesionales consultados, se encuentra el médico argentino Jorge Herrera, que entiende la belleza como "el equilibrio del interior y el exterior; por lo tanto, no concibo una belleza sin alma, independientemente de los milagros que pueda hacer la cirugía plástica (...) La belleza surge en la mirada de quien la contempla. Puedo creer que la belleza facilita algunas cosas en la vida, pero desde luego no es ningún pleno en la quiniela que garantice mayor felicidad". □ CHRISTIAN KUPCHIK

